

Texto 2.1.: Martín Ocaña Flores*, *Cristología Neopentecostal ¿Cristología del Mercado Total?*, 2006¹.

1. CRISTOLOGÍA: FUNDAMENTO DE LA TEOLOGÍA

Comienzo con una importante cita del teólogo francés Jacques Dupuis, tomado de INTRODUCCION A LA CRISTOLOGÍA:

«La persona, la vida, la muerte y la resurrección de Jesucristo son tan centrales al misterio cristiano que a veces se ha dicho entendiéndose bien- que el cristianismo es Cristo. [...] La teología cristiana, en consecuencia, será esencialmente cristocéntrica. Esto no significa que la cristología agote toda la teología, sino que la dota de una clave necesaria de interpretación, constituyéndose así en principio hermenéutico de todo el edificio. [...] Colocar a Jesucristo en el centro del misterio cristiano no significa hacerle usurpar el lugar de Dios: Dios sigue siendo el fin de todas las cosas, así como su origen. Si Jesucristo, como mediador, está en el centro del plan de Dios para la humanidad, la razón es que Dios mismo le ha colocado allí en su eterno designio».

En la teología evangélica la cristología nunca se ha entendido como una logía más, sino que se ha constituido en el principio hermenéutico de todo el edificio teológico. Por eso la cristología es un asunto fundamental. En las diversas expresiones evangélicas podemos darnos el lujo de tener opiniones distintas en lo que respecta a la antropología bíblica, la eclesiología/pneumatología y la escatología, pero no así en asuntos cristológicos. Y es que Cristo no es negociable, Jesucristo es el centro del cristianismo. Como lo ha explicado muy bien Hans Kung en su monumental obra EL CRISTIANISMO: ESENCIA E HISTORIA:

- Sin Jesucristo no hay reunión de los escritos y comunidades neotestamentarios: él es la figura básica que da cohesión a todas las tradiciones (que sin embargo no son del todo heterogéneas).

- Sin Jesucristo no hay historia del cristianismo ni de las Iglesias cristianas: él es el motivo básico que las une más allá de todas las rupturas, que hace de lazo de unión de todas las épocas históricas (sin embargo no del todo distintas).

- El nombre Jesús Cristo, convertido en un nombre propio ya en el tiempo neotestamentario, es, por tanto, lo permanentemente válido, lo obligante de continuo y lo en verdad irrenunciable en el cristianismo.

Las diversas formulaciones cristológicas han estado influidas por el contexto en que se las pensó articuladamente, o han sido respuestas a preguntas, necesidades o problemas de ese mismo contexto. Cosa igual se puede decir de los métodos utilizados para lograr dichas formulaciones. Así por ejemplo, encontramos el desarrollo del método histórico-crítico como parte de la criticidad ilustrada (Bultmann y Kasemann); o el método existencial muy acorde a una perspectiva evolucionista, profundamente antropológica (Bultmann y Teilhard de Chardin). Con la tolerancia y el espíritu ecuménico sobre todo a partir del Vaticano II- apareció el método crítico-dogmático que pretende relativizar incluso las formulaciones de Calcedonia (*Gaudium et Spes* y *Mysterium Ecclesiae*).

América Latina no estuvo al margen del debate ni de la producción teológica. En los convulsionados años sesenta, una corriente teológica (la teología de la liberación

* Martín Ocaña Flores es peruano, pastor bautista renovado, profesor en el Recinto de Lima de la Universidad Bíblica Latinoamericana (UBL).

¹ Martín Ocaña Flores, *Cristología Neopentecostal ¿Cristología del Mercado Total?*, en: Revista *Signos*, N° 40 (junio de 2006), Quito, CLAI, pp. 24-36.

1) formuló su método en términos de praxis transformadora de la realidad social. Este fue un claro esfuerzo por romper con la herencia filosófica nor-atlántica, y asumir a la vez- una ideología que privilegiara la economía en la reflexión teológica. La problemática se trasladó del ser-o-no-ser (dimensión filosófica) al comer-o-no-comer (experiencia socio-económica). La solución a la situación escandalosa de la pobreza como producto de la injusticia estructural exigía una práctica de liberación a favor de los oprimidos de la tierra. Esta praxis se tornó en el criterio básico del hacer teología, y se convirtió en el método teológico por excelencia. Esta teología, como era de esperar, muy pronto dio frutos cristológicos, pero también entró en conflicto con otras teologías presentes en el escenario evangélico.

2. A LA BÚSQUEDA DE UNA CRISTOLOGÍA NEOPENTECOSTAL

A partir de la década de los ochenta encontramos en el Perú y en el resto de América Latina- la presencia de diversas agrupaciones religiosas de corte neopentecostal, con ofertas religiosas muy atractivas, sobre todo para las masas depauperadas del campo y de la ciudad. Curiosamente, estas ofertas toman fuerza en un contexto en el que las luchas ideológicas pasan a segundo plano en el mundo entero a partir de la caída del Muro de Berlín-, y en el que el mercado libre como ideología y práctica- gana terreno en todo el orbe, junto a diversos procesos de democratización y a la globalización de la cultura.

Las agrupaciones neopentecostales verdaderas empresas religiosas con ofertas de sanidad y riqueza material- han crecido tan vertiginosamente que parece que ese tipo de religiosidad será la preponderante en el nuevo milenio. ¿Cuál es su método teológico? No parecen tener uno preciso: en todo caso, falta mayor puntualización en sus expositores. El hecho concreto es que hasta hoy, ninguno de ellos ha ofrecido una sistematización de sus doctrinas. Tal vez no necesiten hacerlo, dado el espíritu de la época que se trasluce en una postmodernidad incipiente y periférica en América Latina. Hasta ahora no conocemos su propuesta metodológica, y apenas atisbamos sus resultados: guerra espiritual y teología de la prosperidad con todo lo que implican (sanidad del alma, liberación de demonios, confesión positiva, etc.). Justamente dentro de este marco teórico se inscribe su propuesta cristológica. Superando el fundamentalismo estadounidense y evitando discusiones con las propuestas de las teologías de la praxis, obvian el problema real del comer-o-no-comer y saltan abruptamente a la práctica y apología del consumir-y-gozar, sin importar si ésta responde a la experiencia cotidiana de las grandes mayorías del contexto latinoamericano. Como han señalado algunos investigadores, no cabe duda de que las propuestas teológicas neopentecostales corren paralelas al nuevo orden mundial.

3. CRISTOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN Y CRISTOLOGÍA NEOPENTECOSTAL

En este punto queremos hacer una breve comparación entre la cristología de la liberación y la cristología neopentecostal en lo que respecta a sus respectivas elaboraciones teóricas. Si observamos la producción de ambas encontramos diferencias abismales. La teología de la liberación 1 se gestó durante los años 60 y el primer fruto maduro vio la luz en 1971 (TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN, de Gustavo Gutiérrez) en la que ya se encontraba un capítulo sobre cristología. En el año 1972, Leonardo Boff publicó en portugués JESUCRISTO EL LIBERADOR, que fue traducido al español en 1974. En 1976, Jon Sobrino publicó su CRISTOLOGÍA DESDE AMÉRICA LATINA, revisado para una nueva edición en 1977. Antes de que acabe la década, en el mismo 1977, apareció un trabajo colectivo en la que aparecen varios autores de la teología de la liberación, con el sugestivo título JESUS: NI VENCIDO NI MONARCA CELESTIAL. Luego, la producción cristológica ha continuado. Por ejemplo podemos

citar a Leonardo Boff, JESUCRISTO Y LA LIBERACION DEL HOMBRE , 1981; a Juan Luis Segundo, EL HOMBRE DE HOY ANTE JESUS DE NAZARET, 3 Volúmenes, 1982; a Jon Sobrino, JESUS EN AMÉRICA LATINA, 1982; JESUCRISTO LIBERADOR, 1991; y FE EN JESUCRISTO: ENSAYO DESDE LAS VÍCTIMAS, 1999.

Es decir, en menos de década y media ya se podían encontrar en librerías densos libros de cristología de la liberación. ¿Cuál era su propuesta? En términos generales, se puede decir que hay un enorme esfuerzo por presentar a Cristo presente en los procesos de liberación. No es casualidad que en esta propuesta se haya enfatizado, en respuesta a las exigencias del Reino de Dios, en los rasgos humanos de Jesucristo, en su condición de pobre y de luchador social. La imagen de Jesucristo es, definitivamente, la del Jesús histórico.

Por otro lado, el neopentecostalismo cuya presencia y crecimiento se sitúa a inicios de la década de los ochenta, hasta la fecha es decir durante más de veinte años- no ha producido una sola obra de carácter cristológico. Este hecho fácil de comprobar no significa la ausencia de una cristología, sino más bien su presencia, aunque en otros espacios (el culto y no la facultad teológica) y en otro lenguaje (la alabanza y no la articulación teórica) que no son tan académicos, que digamos. ¿A qué Jesucristo se canta en los cultos neopentecostales?. Veamos el siguiente fragmento del cantautor Marcos Witt:

Cristo es el Rey, no hay nadie como El, es poderoso
Sobre Satanás El tomó la autoridad, es poderoso
Ante su poder las tinieblas han de caer, es poderoso
Sobre el trono está coronado de majestad
El nos prometió que pronto regresará.

Se trata, sin la menor duda, del Cristo Rey que pronto vendrá. Pero se trata de un Cristo deshistorizado, que vence con su poder a Satán. El Reino de Dios, como en otros cánticos, es también un Reino que se halla al margen de la historia. Si bien se trata solamente de un cántico, es muy representativo de la imagen predominante de Jesucristo en el movimiento neopentecostal.

4. JESUCRISTO EN LA PRODUCCIÓN BIBLIOGRÁFICA NEOPENTECOSTAL

De la producción bibliográfica que se encuentra en las librerías evangélicas de Lima hemos tomado como referencia a cuatro autores que nos parecen de alguna manera representativos, y cuyas ideas repiten los predicadores populares neopentecostales de las más variadas agrupaciones. A partir de estos autores intentaremos ofrecer un cuadro de los rasgos del Cristo neopentecostal.

El primero de los autores a que nos referimos es el conferencista y misionero estadounidense Edward Murphy y su MANUAL DE GUERRA ESPIRITUAL, 1994; el segundo es el conferencista sueco Ulf Ekman y su ECONOMÍA LIBERADA, 1993; el tercero es el ex pastor de la Comunidad Cristiana Agua Viva (Lima) Juan Capurro y su LAS CINCO DIMENSIONES DE LA PROSPERIDAD , 1994; y el cuarto es el pastor de la Iglesia Fuente de Agua Viva (Lima), David Lozano y su QUIERO BENDECIRTE PARA QUE SEAS GRANDE, 1997. ¿Qué imágenes de Jesucristo aparecen en esos libros? Obviamente, no todos tienen la misma temática y profundidad en argumentos, pero sí tienen diversas coincidencias.

Edward Murphy es un conocido guerrero espiritual y su libro MANUAL DE GUERRA ESPIRITUAL es de obligada lectura para comprender ese énfasis teológico neopentecostal. Murphy, después de señalar que la cosmovisión occidental-racionalista tiene limitaciones para descubrir al Cristo de la Biblia, propone lo siguiente:

«Hoy en día Dios parece estar despertando otra vez a su iglesia a la clara realidad de que estamos en guerra. En guerra contra el mal. Y ese mal es personal, no impreciso; sobrenatural, el reino de Satanás. Jesús, el Cordero (el Salvador manso y sacrificado) y León (el guerrero poderoso), nos llaman a salir de nuestra complacencia para convertirnos en soldados de la cruz. Ceñidos de toda la armadura de Dios debemos vencer al maligno, desafiar a los principados y potestades que mantienen cautivos a individuos y naciones con la autoridad que tenemos en Cristo mediante la declaración y la confesión».

El tema básico en la guerra espiritual es el de la autoridad. Tal vez por esta razón nuestro Señor [Jesucristo] la declaró de manera absoluta en los cielos y en la tierra, así como en su continua presencia con sus discípulos, antes de enviarlos a la evangelización mundial (Mateo 28.18-20). Una paráfrasis de lo dicho por el Señor en Mateo 28.18 podría ser: Hay poderes, tanto en el cielo como en la tierra, que os opondrán cuando tratéis de llevar adelante mi misión redentora. ¡Tened ánimo! Se me ha dado autoridad absoluta y total sobre los seres cósmicos que están en los cielos, y sus agentes humanos que os resistirán en la tierra. Ninguna autoridad es mayor que la mía: Yo soy el Señor del cielo y de la tierra. Por tanto, podéis ir y ser capaces de hacer discípulos de todos los grupos sociales de entre las naciones de la tierra.

Aunque se puede discutir la lectura que hace Murphy de Apocalipsis y su paráfrasis de Mateo, llama mucho la atención que su propuesta cristológica esté en función de la misión evangelizadora. Por supuesto que se trata de misión en clave de guerra espiritual. El Cristo de Murphy es tan sobrenatural que su enemigo (Satanás) también se mueve en el plano sobrenatural (¿metafísico?). El Cristo guerrero llama a su pueblo a guerrear con la autoridad que Él les da. La declaración (¿confesión positiva?) y la intercesión juegan un papel muy importante en la guerra espiritual. Conviene observar que a lo largo de todo el libro Murphy presenta a un Jesucristo des-historizado, tanto que no le encuentra otro enemigo que los demonios. No existe ninguna referencia a los enemigos terrenales que tuvo (los poderes político-religiosos).

El segundo autor, Ulf Ekman, quien es un expositor de la teología de la prosperidad, parece dar a Jesucristo poca importancia en su libro. Este aparece en dos capítulos breves de un total de doce. El capítulo 6 (Jesús es nuestro ejemplo y sustituto) lleva al lector a involucrarse en la vida de Jesús. Por lo mismo, dice Ekman, el lector debe saber cómo era Jesús: Jesús tenía necesidad de descanso, de sueño, de comida y de cosas materiales para poder realizar su trabajo; estas necesidades las llenaban personas que había a su alrededor. Jesús tenía un tesorero, lo cual significa que tenía dinero.

No es muy útil tener un tesorero si se carece de dinero, tenía tanto que necesitaba a alguien para contar y mantener el orden del dinero. Esta persona no hacía las funciones de tesorero porque Jesús fuese demasiado santo como para asociarse con el dinero, sino porque tenía tal cantidad que hacía falta alguien dedicado a esa labor. Esta imagen de Jesús es más real.

Él tenía las ropas que necesitaba para el clima en el cual vivía. Si se mira la túnica, aquella que los soldados echaron a suertes, vemos que era algo muy valioso. La echaron a suertes para no partirla en cuatro trozos pues estaba realizada de una sola pieza, no estaba hecha a base de parches, pues era un manto de gran calidad.

El argumento de Ekman es de sobra conocido. Ya lo han dicho otros expositores de la prosperidad: Jesús era adinerado; por lo mismo, no debe sorprender que la ropa que usaba fuese de buena calidad, es decir, que usara ropa cara. La imitación a Cristo es obvia: los cristianos también deben tener dinero y vestir bien. En otro pasaje, Ekman, luego de citar 2 Corintios 8:9, concluye lo siguiente:

«Él fue colgado desnudo en la cruz. Él fue totalmente despojado, no le quedaba nada; había dejado todo en todos los sentidos. Lo entregó todo, espíritu, alma y cuerpo todo. Lo poco que le quedaba de ropa se lo quitaron; fue hecho realmente pobre en todos los sentidos, espiritualmente, en su alma, físicamente, y materialmente. Él se hizo pobre, dice Pablo, para que vosotros por su pobreza fueseis enriquecidos».

Nuevamente, la forma como Ekman lee la Biblia es muy conocida. Cristo en la cruz se llevó la maldición de la pobreza. Se hizo pobre para que los cristianos seamos ricos. ¿Qué significa ser rico? Tener dinero, vestir bien, gozar de la vida. ¡Son los criterios del Nuevo Orden Mundial! El Cristo de Ekman, pues, es alguien que vivió en la tierra en abundancia, aunque murió en pobreza. Pero murió de esa manera para lograr la riqueza de todos los cristianos.

En la misma línea de Ekman, existen otros expositores a lo largo y ancho de América Latina. En Costa Rica, el empresario y pastor Yamil Jiménez sostiene ideas parecidas en DIOS QUIERE PROSPERARTE, 1997:

«[...] puedes preguntarte si es legítimo utilizar parte de esa riqueza para adquirir cosas caras, ropa de calidad, una excelente casa o un automóvil último modelo. La respuesta es que sí. [...] Vuelve a leer acerca de la túnica de Jesús. No era de calidad corriente. No era cualquier pedazo de trapo. Los soldados romanos no se atrevieron a romperla de tan valiosa que era. Jesús no sólo permitió que lo ungieran con un perfume carísimo (el precio equivalía al salario de un año de trabajo), sino que alabó a la mujer que lo hizo y dijo que su ofrenda debía ser recordada donde quiera que se predique este Evangelio (Marcos 14:3-9). [...] De hecho, el primer milagro que hizo el Señor Jesús no fue una sanidad, ni alimentar a algún hambriento, sino que fue un milagro para producir un artículo de lujo: el vino».

No existe en Ekman, y tampoco en Jiménez, un esfuerzo por presentar sistemáticamente a Jesucristo, sino solo unos pocos ejemplos de cómo vivió, qué hizo y cuáles son los beneficios materiales de su obra. Jesucristo vivió, en esta perspectiva, como un rico. Los cristianos, en consecuencia, deben vivir como su maestro: en prosperidad material.

El tercer autor, Juan Capurro, articula en su libro, tanto las teorías de la guerra espiritual como la teología de la prosperidad. Si bien en casi todo el libro aparecen referencias a Jesucristo, en el capítulo 4, La prosperidad del espíritu, le dedica mayor atención. Usando argumentos muy parecidos casi copiados literalmente- del maestro de la fe estadounidense Kenneth Hagin (del Instituto Bíblico Rhema en Tulsa, Oklahoma), sostiene lo siguiente acerca de Jesucristo:

«Con su sacrificio, que terminó con su muerte en la cruz del Calvario, Él destruyó las raíces de la muerte espiritual, de la pobreza, de la enfermedad, de la angustia, de la depresión, del temor, etc.; y algo sin raíces o con la raíz muerta no podrá mantenerse. [...] Vemos a Jesús, a través de su martirio, vencer las maldiciones que nos traen pobreza en sí, la maldición al fruto del trabajo y la maldición a la fuente de trabajo».

Luego Capurro, en la misma línea que Ekman y Jiménez, dice:

«Como Él [Jesús] sabía que la ley nos maldecía y que por causa de la maldición éramos pobres, Él mismo llevó la maldición sobre sí, haciéndose voluntariamente pobre para tomar así nuestra pobreza (2 Cor 8:9). [...] JESÚS SE HIZO VOLUNTARIAMENTE POBRE, PARA QUITAR DE NOSOTROS EL DOLOR Y LAS CONSECUENCIAS DE LA POBREZA Y DARNOS A CAMBIO SUS RIQUEZAS».

Capurro parece decir que en Cristo los creyentes ya no pueden o no deben vivir más en pobreza o angustias, pues en la cruz Jesucristo destruyó esas maldiciones. Más adelante dirá que no importa cuál sea la causa de una enfermedad, Jesús tiene el poder para sanarte. Él puede y quiere. Nuevamente encontramos el Cristo con poder o autoridad, como en Murphy, solo que esta vez es para prosperar o sanar.

El cuarto autor, David Lozano, ha publicado un libro que es fundamentalmente su testimonio de cómo Dios lo hizo rico, por ser él (Lozano) tan bueno, tan humilde, tan sabio y tan obediente a Dios. Y aunque en el libro no existe un solo párrafo que analice algún texto bíblico, hay un breve capítulo (Mírate en el espejo del éxito) que es una conclusión teológica basada en su propia experiencia- pero referida a Jesucristo. Lo citamos ampliamente:

«Mirar a Cristo y ver el éxito, la grandeza. En Él no hay fracaso, derrota, mediocridad, pérdidas. Cristo refleja el éxito, es el espejo, el modelo en que debes mirarte.

A Cristo no le gusta perder, no perdió; párate frente a este espejo todos los días y mírate a través de Cristo: su imagen, su vida, sus obras, sus virtudes, sus éxitos, su grandeza,... y debes imitarlo procurando que Él se refleje en tu vida.

Cristo vio a la gente enferma y la sanó; incluso a los muertos resucitó; cuando no había pan, oraba y el pan se multiplicaba y sobraba. Si había tormenta la reprendía y se calmaba. Si no había peces en el mar, en su palabra echaban las redes y la pesca era abundante.

A Jesús no le agradó ver derrotistas, incrédulos, negativos, pesimistas que digan: ¡Señor: no se puede!. [...]

Jesús aprovechó bien el tiempo, usó bien sus energías, fue un buen mayordomo de sí mismo y de su ministerio [...]

Cristo fue un hombre de riesgo. Lo arriesgó todo: Su trono de gloria y su privilegio de ser Dios; [...] El poder, la gloria, el honor, las riquezas, la fama de todo el universo están a los pies de Cristo.

Por eso, mirar a Cristo es mirar logros, éxitos, grandezas, milagros, proezas, victorias, Bendiciones, gloria, amor,...»

La impresión que uno tiene es la de que el texto cristológico parece una versión de la vida de Cristo desde la perspectiva de la eficiencia y la calidad total del mexicano Miguel Angel Cornejo. Los conceptos de éxito, riesgo, grandeza, fama y riqueza están tomados de la valoración actual conforme a los criterios del Nuevo Orden Mundial y su economía de libre mercado. Este texto de Lozano crea un nuevo Cristo al que seguir: el Cristo del mercado total. Ahora, en otra parte menciona al demonio que detiene las finanzas, lo cual pinta de cuerpo entero el maridaje religioso-económico entre guerra espiritual y libre mercado, por lo menos en esta expresión neopentecostal.

Parece que el neopentecostalismo ha forjado una nueva cristología acorde al actual proceso de globalización de la cultura y de la economía. Es cierto que no existe en ella una cristología sistematizada, que solamente nos entrega rostros de Jesucristo; aun así, existen suficiente material y suficientes argumentos para concluir que este nuevo Jesucristo guerrero espiritual y generador de riqueza material- se está constituyendo en un nuevo dogma teológico.

5. SUGERENCIAS METODOLÓGICAS PARA UNA CRISTOLOGÍA EN AMÉRICA LATINA

Es de común consenso entre los teólogos y misiólogos evangélicos que la cristología imperante en América Latina ha sido más docetista que encarnacional. Hoy,

ciertamente, se nos desafía a lograr una cristología para la misión, pero fiel a los evangelios, al Nuevo Testamento y a la totalidad de la revelación bíblica. Es cierto que en América Latina adolecemos todavía de una propuesta cristológica bíblica, evangélica y contextual, aunque hay que reconocer que ha habido diversos esfuerzos aislados por tocar temas respecto al método y al contenido. Y el método y el contenido tienen que ver, definitivamente, con el método hermenéutico.

Nos atrevemos a sugerir, releendo a Dupuis, que la cristología en su método tiene que reconocer varios principios: de la tensión dialéctica, de la totalidad, de la pluralidad, de la continuidad histórica y de la integración. Estos principios se pueden verificar sobre todo con los aportes de la ciencia bíblica (el método hermenéutico). Las tensiones en la comprensión del Mesías entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, el Jesús de la historia (o lo histórico de Jesús) y el Cristo de la fe; la pluralidad de cristologías en el Nuevo Testamento, la relación entre el kerygma y la formulación, ya sea desde abajo o desde arriba, y la relación entre lo cristológico y lo pneumático y/o lo soteriológico. En fin, hay mucho que discutir todavía.